

Fernando Vallespín, presidente del CIS

“NO SE PUEDE DECIR QUE ESPAÑA ESTÉ DIVIDIDA”

Catedrático de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad Autónoma de Madrid, Fernando Vallespín se convirtió en presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en mayo del año 2004. Desde su posición, niega que la institución que preside, dependiente del Ministerio de la Presidencia, sea un instrumento político del Gobierno. En esta entrevista, afirma que ya “no hay dos ideologías con gran implantación como podrían ser el fascismo y el comunismo” como para asegurar que España esté rota.

Por Luis Marchal

Su vida consiste en observar lo que piensan, hacen y desean los españoles. ¿Qué es lo que ve?

—La sociedad española está más relajada de lo que se puede percibir en el escenario público. Muchos de los conflictos que se escenifican en la política no acaban de penetrar en ella. Es más madura, moderna y adaptada a las sociedades de nuestro entorno de lo que pensamos. Nos hemos emancipado del pasado, de conflictos civiles y religiosos y del prejuicio “España es diferente”. Estamos ajustados al nivel social de una economía próspera y una democracia madura.

—¿Podría volver a aparecer el conflicto religioso con la polémica sobre Educación para la Ciudadanía?

—Creo que lo que sucede con esta asignatura es que se ha trasladado el conflicto entre los partidos políticos, en particular el ejercicio de la oposición del PP, al ámbito de lo educativo.

—¿Cómo se presenta el curso electoral para el CIS?

—Muy activo. Seguramente hagamos la encuesta preelectoral con la mayor muestra de España.

—¿El desprestigio de las encuestas electorales viene dado porque los políticos las utilizan a su conveniencia?

—No hay desprestigio, hay un exceso de encuestas. Además, no olvidemos que determinados medios de comunicación las usan

según su línea editorial. Su credibilidad depende de la seriedad con las que han sido llevadas a cabo y de los resultados que reflejan en función de los datos coyunturales.

—Los datos del CIS son los que se toman más en serio en la comunidad científica.

—Es porque hacemos muestras más amplias y cuidamos mucho los aspectos formales. Por otra parte, somos una institución plenamente independiente.

—Sin embargo, siempre está bajo la sospecha de ser un instrumento político del Gobierno.

—El hecho de que el presidente sea nombrado por el Ejecutivo puede generar determinadas desconfianzas. Las garantías procedimentales permiten vacunarnos de una interferencia gubernamental. Además, hemos introducido algunos pluses de transparencia que impiden que pudiéramos actuar de una manera contraria al interés general. Nuestras encuestas y todos sus datos son totalmente públicos.

—Con los datos que ya maneja, ¿qué reflejarán?

—Las encuestas del CIS han sido bastante estables a lo largo de los últimos tres años. El partido en el Gobierno ha ido por delante del de la oposición, pero la distancia no ha sido excesivamente alta.

—Ciertos políticos hablaron de empate técnico.

—Lo ha habido en algunos momentos porque la ventaja ha oscilado en torno a los dos puntos. En nuestro último barómetro de ju-

lio, la distancia fue de 3,5 puntos, fuera del empate técnico.

—La ventaja del Gobierno... ¿Le es favorable tomar medidas que se han tachado de “electoralistas” como el cheque-bebé o las ayudas a los alquileres?

—La democracia introduce un dispositivo que fuerza a los gobernantes a ajustarse a lo que desean las mayorías. Un Gobierno democrático hará todo lo posible para que estén a gusto con él. Desde esa perspectiva, hay electoralismo desde que se toma posesión del cargo. Si el Ejecutivo no pudiera introducir decisiones cerca de las elecciones, carecería de iniciativas y, finalmente, convocaría elecciones anticipadas. Lo importante es el contenido de las decisiones, no si son electoralistas.

—¿Estamos instalados en la crispación?

—A medida que la política ha perdido el gran conflicto ideológico entre capital y trabajo, los partidos tienen que enfatizar sus diferencias a través de un enfrentamiento más retórico. La crispación se extiende en todos los sistemas democráticos, porque cada vez es más difícil objetivar cuáles son los puntos de disidencia en torno a cuestiones importantes.

—¿Este hecho hace que la población sea más escéptica respecto a la política?

—Las causas fundamentales de la apatía política tienen más que ver con la constitución de la sociedad en la que vivimos, no con la forma con la que funciona la clase política. La individualización, la privatización de la vida y el hiperconsumo influyen más. Es contra lo que hay que combatir. También debemos transmitir que la mayoría de las cuestiones que se discuten en la política repercutirán en el ciudadano.

—¿Qué percepción tienen los españoles del presidente del Gobierno y del líder de la oposición, José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy?

—Les enjuicamos de formas distintas, en función del color del medio de comunicación del que nos informamos. Realmente, percibimos que hay poco enfrentamiento entre posiciones. No vemos a políticos enfrentarse con argumentos en espacios verdaderamente accesibles a todos. Es curioso que los debates políticos tengan lugar entre periodistas.

—¿España está dividida?

—En algunos aspectos, pero no en el sen-